

BIBLIOGRAFIA

ISIDORO DE FAGOAGA. *Retablo vasco: Huarte, Ravel, Paoli, Gayarre, Eslava*. Colección "Añamendi". Zarauz, 1959.

Isidoro de Fagoaga ha dado en muchas ocasiones el do de pecho en los escenarios que han sido escaparate de sus afortunadas interpretaciones de operística wagneriana. Pero ha sabido darlo también en el cultivo de las letras para el que Dios le ha dotado pródigamente. Porque lo cierto es que no escribe quien quiere, sino quien puede, en "La Nación" de Buenos Aires, y, a pesar de ello ha logrado Fagoaga que se le reserven allí frecuentemente páginas ilustradas en las que él deja imprimir textos salidos de su pluma ágil, casi todos ellos asomados a la orilla de la música escénica.

De aquellos polvos vinieron estos lodos, si es que lo bueno de la mercadería se dejase llamar así. Casi todo o quizá todo lo que Fagoaga ha recogido en este libro ha pasado antes por las páginas de "La Nación" y tiene por consiguiente el pase de una aduana editorial muy exigente y la aprobación de una masa popular muy exigente.

El núcleo central de este libro de ahora lo constituye la biografía de Gayarre, en la que pone Fagoaga toques humanos de afecto de camarada, de compatriota y de admirador, en todo lo cual aventaja a Enciso, clásico biógrafo del sorprendente navarro, pero mucho menos humanista que Fagoaga. (Al leer esas páginas biográficas, no ha podido menos de recordar este reseñador que un familiar suyo tuvo el alto honor de acompañar **malgré lui** al gran divo que se presentó inopinadamente en la sala donde aquél enredaba en el piano con una pieza que el cantante ilustró a media voz). Y hay que anotar asimismo que el escritor veratarra nos obsequia con una carta en vasco roncalés que el gran tenor redactó y dirigió a una tía suya. Con eso, Gayarre entra en el Walhalla de los clásicos y Fagoaga en el de los historiadores del idioma vasco.

Quedamos en que la semblanza de Gayarre es la parte sustantiva de este libro, ya que las porciones del mismo dedicadas a Huarte, Eslava, Ravel y Paoli (que en realidad se apellidaba Irulegui) cumplen una función de cortejo.

Buen libro este, del buen cantante y del buen escritor.

F. A.

DOM ILDEFONSE DARRICAU, O.S.A. *L'abbaye de Belloc*. Editions Ezkila. Notre Dame de Belloc. Urt.

Además de las razones de proximidad geográfica, existen también otras que imperiosamente reclaman un comentario de este bello libro,

hermoso en cuanto a su factura material y sugestivo asimismo por modo notable en cuanto a su contenido, construido todo él con armonía y la añadidura de agilidad y "esprit" que parece exclusivo de los escritores en lengua francesa.

Belloc, fundado en la época de la segunda guerra carlista, el año 1875, en los límites de la tierra vasco-francesa, gascona y bearnesa, es un importante monasterio benedictino, cuyos monjes, lo mismo que otros muchos religiosos, hubieron de exilarse a principios de siglo a consecuencia de la disolución de las órdenes religiosas decretada por los gobernantes que entonces conducían la nave política de Francia.

Ya entre los monjes que abandonan la abadía hallamos a un hermano Ignacio Marticorena, veterano de la segunda guerra carlista que, por lo visto, en compañía de otros compañeros, atravesando la frontera, había buscado refugio en el monasterio al fin de la contienda; pero dos importantes grupos de monjes exilados toman, los unos la dirección de Olza, en Navarra, y otro grupo la dirección de Idiazábal, en el Goyerri guipuzcoano, un refugio que vivamente recordaba a los monjes expulsos las tierras de Laburdi y de la Baja Navarra. Esta casa de Idiazábal dió luego ocasión a la creación del noviciado benedictino de Lazcano, en un viejo monasterio abandonado propiedad del duque del Infantado y cedido por éste a la comunidad.

La historia del monasterio de Belloc enlaza aquí con muy sugestivas anotaciones referentes a ciertos recios y autoritarios ejemplares del clero guipuzcoano de aquel tiempo, seducidos algunos de ellos por los esplotadores de la liturgia benedictina, lo mismo que la hospitalidad de los monjes, practicada siempre sin discriminación, enlaza también con algunos importantes personajes de la vida española. Los leves pero sugestivos apuntes que Dom Ildefonso Darricau realiza del cardenal Segura o de Alfonso Carlos de Borbón, hermano de don Carlos VII, están admirablemente entonados.

De cualquier manera que sea, el estudio de Dom Ildefonso Darricau contiene indicaciones para la historia de algunas intercomunicaciones entre una parte y otra de la tierra vasca. La pequeña historia de Guipúzcoa recibe también con esta obra algunas curiosas aportaciones.

J. A.

B. ESTORNES LASA. Eneko Arista fundador del Reino de Pamplona y su época. Buenos Aires, 1959.

Bernardo Estornés Lasa tiene el propósito de publicar una extensa Historia del País Vasco. Y antes de embarcarse del todo en la ambiciosa aventura, ha querido ir echando lastre en pequeñas porciones como hoy es ya práctica corriente entre los expositores de historia.

Tiene ello diversas ventajas; pero la más importante es la de ofrecer a la crítica fragmentos en cierto modo provisionales que luego, con las experiencias recogidas, pasarán a ser definitivos. Se trata, como se ve, de un procedimiento muy plausible, con la particularidad de que ese procedimiento pone además al autor a cubierto de la impugnación de quienes echen de menos las notas paralelas que autoricen las afirmaciones del texto con indicación de fuentes de primera mano, ya que esa puntualización quedará reservada para la obra definitiva.

En este libro de Estornés se proyecta el estudio del autor sobre un período bastante más conocido que otros que ha abordado con valentía en estudios anteriores, por lo que su paso se hace más seguro y firme. Ha tenido además buen cuidado en no desaprovechar la luz que ha traído el mejor conocimiento de las fuentes árabes, empresa en que hay que atribuir la mejor parte a Lévi Provençal, sin que esto quiera hacer desmerecer la tarea de la descendencia de los traductores de Toledo. Son por eso muy oportunas las transcripciones de Ibn Hayyan que se deben a la aportación del gran arabista francés y que han sido puntualmente traducidas por García Gómez.

Conviene además destacar que las notas aclaratorias, que se entreveran en el índice alfabético de asuntos y que puntualizan muchos de éstos, avaloran la edición.

Se trata por todo lo expuesto de una biografía de Iñigo de Arista o Aresta, según se lee en el Códice de Roda, que merece una retención permanente en nuestras bibliotecas públicas y particulares.

F. A.

PEDRO DE ANASAGASTI (Franciscano). Reto juvenil a la muerte. Fr. Domingo del Smo. Sacramento Iturrate, Trinitario Descalzo. Gráficas Ellacuría. Bilbao.

La biografía que el escritor vizcaíno Padre Pedro de Anasagasti dedica a Domingo Iturrate y Zubero, el joven trinitario de Dima, espejo de virtudes asombrosas, es, ante todo, el libro de un poeta. Hay en este libro una cabal biografía, entreverada, para quien sepa leer entre líneas, de bastantes vivencias autobiográficas.

El muchacho del caserío "Biteriño", en las inmediaciones de Dima, el pintoresco pueblo al pie del Uncilla, halló en el P. Anasagasti el biógrafo más adecuado. No se trata de una biografía fácil. La misma brevedad de su sencillísimo desarrollo, carente de espectacularidad por modo total, hacía incómoda la empresa, al privarla de hitos llamativos y vistosos. Una tarea capaz de someter a un escritor a una verdadera prueba.

Anasagasti, franciscano y poeta, que es como decir que es poeta dos veces, salva la dificultad poniendo en la biografía, corta pero intensísima, esa intensidad requerida imperiosamente por la misma. La biografía del tímido, vivaz, ardiente y puro caserito de Dima adquiere en la pluma del ilustre franciscano bermeano muy potente vigor.

Porque el Padre Pedro de Anasagasti, al contrario de muchos poetas de ahora, maestros de la poesía en clave, es concreto hasta cuando escribe poesía, y más concreto todavía, como es natural, cuando hace prosa. Y si su poesía con grata frecuencia es autobiográfica, más agradable resulta comprobar también, a lo largo de su libro, esta ayuda autobiográfica-religiosa que tanto sirve para la mejor comprensión del mismo.

Anasagasti ve claramente al personaje de su biografía y lo interpreta a lo largo de las páginas de su libro con gran claridad, siguiendo las etapas que constituyen su breve peregrinación temporal: Dima, Algorta, Marrón, Roma y Belmonte de Cuenca. Las intensas descripciones ambientales que inician el estudio del humilde religioso vizcaíno no pierden nunca, al sucederse de los distintos capítulos, su fuerza inicial.

El angustioso diálogo de Domingo Iturraté con su padre, al abandonar el caserío natal, tiene perfecta adecuación con la descripción minuciosa y llena asimismo del más humano interés de los cursos seguidos por aquél en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, o con sus más íntimas y secretas luchas, en la raíz misma de sus más heroicas decisiones, que con mucha riqueza de matices nos va descubriendo el Padre Anasagasti.

J. A.